

ATERRIZAJE EN EL PARVULARIO

La Integración del alumno preescolar

Para un niño entre los 3 y 5 años, la escolarización en un centro de enseñanza preescolar y su adecuada integración en el mismo, representa una de esas situaciones de conflicto o crisis potencial. Por los siguientes motivos:

Es situación totalmente nueva, o todavía poco conocida para el niño. No tiene, o no domina con seguridad, unos esquemas previos de conducta, que le sirvan para hacer frente a los problemas que se le presentan; sino que debe ir improvisando soluciones y formas de reaccionar.

El niño se ve lanzado a un ambiente mucho más complejo que el de las anteriores relaciones, limitadas al círculo familiar, a un número reducido de personas, que el niño conoce desde hace tiempo. Ahora tiene que convivir y tiene que adaptarse al carácter y modos de reaccionar de grupos más numerosos de personas, que en general son poco conocidas para él; educadores, compañeros y compañeras de su misma edad.

Queda privado de la situación de privilegio que suele tener el niño pequeño en la familia; donde es centro importante del cariño, atenciones y cuidados de los padres.

Aunque los profesores se esforzarán por ayudarlo, tienen que dividir su atención entre un grupo bastante numeroso de alumnos.

Además, tiene que luchar para destacar y ser bien aceptado por sus pequeños compañeros, que de algún modo son rivales suyos.

La primera gran aventura del niño en su vida escolar comienza cuando se cierra la puerta de un autobús y mamá se queda tras los cristales, en el borde de la acera, diciendo adiós con la mano. Un mundo nuevo bulle a su alrededor. Hay ojos, muchos ojos pendientes de él. ¿Va a llorar...?

Durante todas las etapas de su evolución y desarrollo, el niño está sometido a una serie de crisis sucesivas e inevitables, que comienzan desde el primer momento de su vida; llegar a ser adulto es el fruto de una lucha interna prolongada y difícil.

FERNANDO S. TOSCANO

Se trata de una crisis evolutiva inevitable y normal, en el sentido de que la organización de nuestra sociedad actual impone las condiciones para que se produzca.

El objetivo de padres y educadores debe consistir en ayudar a los niños para que superen la crisis de modo satisfactorio y positivo, sin experimentar traumas profundos.

Cómo ayudar a los niños con más eficacia

Al advertir cualquier dificultad (en el aprendizaje y realización de tareas escolares, en la integración social con

los compañeros, en la adaptación al ambiente general de Preescolar), y aunque se trate de dificultades aparentemente pequeñas, deberían analizarse los factores que pueden originarlas.

1.—Atención a los factores personales del niño

Prescindimos de los problemas que pueden experimentar los niños con verdaderas deficiencias físicas, sensomotrices o mentales; ya que estos problemas requieren tratamiento especial, en grado más o menos profundo.

Refiriéndonos a niños normales en todos los aspectos citados, es necesario tener muy presentes las características fundamentales de la personalidad infantil (entre los 3 y 5 años), para comprender mejor sus problemas. Estas características pueden sintetizarse así, en líneas generales:

—El niño es muy vulnerable; con pocos recursos dentro de su persona, para hacer frente a las dificultades, tanto desde el punto de vista mental, como desde el punto de vista psíquico afectivo-emocional.

—Mentalmente, su desarrollo intelectual es todavía incipiente y se caracteriza por:

—Razonamientos apoyados en apariencias y analogías meramente externas; con escasa lógica racional.

—Capacidad de comprensión reducida; para entender órdenes sencillas; para realizar tareas simples y seguir explicaciones inmediatas, breves y sencillas; pero, sin capacidad para hacer abstracciones ni generalizaciones.

—Riqueza de imaginación; tendencia al realismo subjetivo, a pensar que las cosas son como él se las imagina en su escasa experiencia vital.

—Incapacidad de análisis crítico; que le deja indefenso ante situaciones algo complicadas, o que son nuevas para él.

—Capacidad de expresión imperfecta; que se presta a interpretaciones erróneas por parte de los adultos (en cuanto a intenciones, deseos, etc.).

—Capacidad imitativa; que le facilita la repetición de expresiones de los adultos; utilizadas a veces en momento oportuno, dando la impresión de una capacidad intelectual de reflexión superior a la verdadera.

—Desde el punto de vista psíquico, su desarrollo emocional-afectivo se encuentra en una etapa de:

—Gran debilidad de la atención; por la inmadurez general del organismo.

—Inestabilidad emocional intensa; propensión a pasar con rapidez de unas emociones y estados de ánimo a otros muy distintos; dando la impresión de comportamiento desconcertante, caprichoso.

—Unido con lo anterior, espontaneidad sugestionable; sintonización intuitiva con actitudes y sentimientos de las personas que le rodean; con capacidad de acomodación a influencias positivas; pero, con gran sensibilidad ante influencias negativas (rechazos disimu-

lados de los adultos, falta de auténtico cariño, etc.), que puede impulsarle a reaccionar con agresividad, retraimiento o pasividad.

—Tendencia espontánea al egocentrismo; poca capacidad para caer en la cuenta de las necesidades o problemas de otros; debido a la misma inmadurez general del organismo y la personalidad.

2.—Cuidado con algunas influencias del ambiente familiar!

Estas son algunas *situaciones o formas de actuar de padres y familiares*, a las que a veces se concede poca importancia, pero que pueden ser causa de problemas para la integración del niño en el Centro de Educación Preescolar.

Actitud de superprotección: afán de darle al niño todas las cosas hechas; a veces, justificado por torpeza o poca habilidad del niño. Impide el desarrollo satisfactorio de las habilidades sensoriomotrices, originando falta de preparación para que tenga éxito en las tareas escolares, haciéndole lento e indeciso en sus reacciones y favoreciendo los sentimientos de inseguridad y temor.

Cariño un tanto exclusivista: convivencia intensa de los padres y adultos de la familia con el niño, y poca relación con otros niños. Contribuye a que carezca de esquemas de comporta-

miento social adecuado al encontrarse entre grupos grandes de compañeros; el niño reacciona con retraimiento y timidez. Favorece los sentimientos de inseguridad al verse separado de sus padres; con tristeza o lloriqueos, a veces durante períodos largos de tiempo.

Mimo excesivo: tendencia a satisfacer todos los deseos del niño. Favorece reacciones caprichosas, egoístas o agresivas, cuando juega con los demás; les hace poco simpáticos; contribuye a que sean rechazados por los compañeros.

Situación de marginación afectiva, aunque sea por pura apreciación subjetiva; porque hay otros hermanos más cariñosos o más simpáticos; porque se creen desplazados en el afecto de los padres al nacer un hermanito... Estos niños tienden a sentirse inseguros; con dificultad para integrarse bien con los demás o para superar con éxito las tareas escolares; a veces reaccionando con violencia y agresividad al tratar con los compañeros.

Niños que se creen poco estimados; como censurados por su torpeza y falta de éxito escolar brillante. Incrementan los sentimientos de inseguridad; se ven privados del estímulo apropiado para tratar de superar las dificultades, con energía y constancia.

Niños cohibidos; sometidos a una disciplina minuciosa, exacta, «cuadrículada», en la vida familiar. Tienden a encontrar dificultades para el desarrollo espontáneo de habilidades senso-





motrices; aumentan la indecisión y lentitud de reacción, los sentimientos de inseguridad, ante situaciones nuevas, desconocidas para ellos.

Padres preocupadizos por temperamento, que tienden a reaccionar con ansiedad y alarma ante cualquier problema o contrariedad. Esto contribuye a que el niño adquiera, por vía de asimilación afectivo-emocional, unas formas de comportamiento parecidas; a que sea asustadizo, inseguro, miedoso, ante todo lo nuevo o algo complicado.

3.—Las Influencias del ambiente escolar

Se recogen aquí algunas *directrices generales*, apropiadas para que la *organización escolar* facilite lo más posible una buena integración del niño.

—*Organización del régimen escolar sobre la base de una buena relación afectiva profesora-alumno*; con esfuerzo del profesorado para lograr una comprensión profunda del modo de ser, posibles problemas del niño y causas de los mis-

mos; con sincero interés por ayudarle; con aguante y espíritu de sacrificio en la tarea educativa. De modo que el niño se sienta querido y aceptado sin reservas, tal como es; y así se desarrollen sentimientos positivos de satisfacción afectiva, confianza en sí mismo y en los demás.

—*Organización de las actividades, de modo que el colegio no se convierta en una cárcel para el niño*. Sino que encuentre en él cauce adecuado para satisfacer necesidades primarias, como son la actividad, curiosidad, manipulación de objetos; con libertad para expresarse, con posibilidades de desarrollar su creatividad, con facilidad para ejercitar y perfeccionar sus habilidades senso-motrices. Todo ello, dentro de una orientación general de matiz lúdico; como si se tratara de jugar, a pesar de ser actividades imprescindibles para el desarrollo mental y socio-afectivo del niño.

—*Esfuerzo de los educadores para no interpretar equivocadamente acciones y comportamientos del niño*, desde el punto de vista de la ética de los adultos. Comprendiendo que las mentiras, actitudes de rebeldía o vagancia, etc., no proceden de maldad intrínseca del niño; sino que son defensas espontáneas para huir de castigos que le asustan, o una forma rudimentaria de manifestar que no está capacitado para realizar las tareas que le exigen, o que tal vez son manifestaciones de problemas afectivos más profundos. Tratando de averiguar las causas reales de la conducta del niño, para ayudarle adecuadamente; sin recurrir de inmediato a riñas o castigos, que podrían agravar los problemas.

ACTIVIDADES

Hacer el *diagnóstico de los problemas* del niño es empresa relativamente fácil; con tal de que exista *plena sinceridad* y deseos de *cooperación positiva* entre los familiares del alumno y educadores del Colegio.

Encontrar los *medios eficaces* para ayudarle, resulta más difícil. Con frecuencia, requiere *inventiva e ingenio* de los educadores; en todo caso, requiere *paciencia y constancia* en la actuación educativa; ya que los resultados suelen producirse con lentitud.

Pero, si se persevera en el esfuerzo, es posible alcanzar el *objetivo* deseado, de que los niños *aprendan con entusiasmo y alegría*; que *se relacionen satisfactoriamente con los compañeros y adultos*; que *se sientan contentos y felices* en el Colegio.

Todo ello requiere un contacto continuo de la familia con el profesor y con el centro. La llegada de un niño al parvulario puede ser una gran ocasión para integrar a los padres en el problema de la educación de ese hijo y de otros. De esas primeras entrevistas puede nacer una relación más continuada, algunos contactos con otros padres, planteamientos de problemas comunes y la posibilidad de integrarse en grupos de trabajo o de formar una verdadera Escuela de Padres.